



Lección de alemán, de Siegfried Lenz

(Traducción de Ernesto Calabuig)

IMPEDIMENTA, 2016, 496 páginas

La novela se sitúa en un reformatorio juvenil al norte de Alemania poco después de la Segunda Guerra Mundial. El joven Sigg Jepsen es castigado, por “resistencia pasiva”, a permanecer en su celda hasta que complete la redacción sobre “Las alegrías del deber” que el profesor de alemán ha puesto en clase y que Sigg ha sido incapaz de realizar, tal es el cúmulo de ideas y de imágenes que acuden a su mente bajo ese lema. *“Me han encerrado aquí (dice) para que reflexione sobre el deber, y ahora el deber se ha convertido en mi propia celda: no puedo parar de escribir hasta que agote cada recuerdo.”*

Sigg comienza a escribir remontándose a 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, en el remoto pueblo de Rugbüll, frente al Mar del Norte. Allí su padre, Jens Ole Jepsen, el policía del puesto más septentrional de Alemania, recibe la orden de vigilar y prohibir a su antiguo amigo, el pintor expresionista Max Ludwig Nansen, que siga pintando.

La novela, que avanza en dos tiempos, el presente del encierro y el pasado del pueblo, es el relato de esa vigilancia absurda y de la lucha de Sigg por proteger los cuadros de Nansen frente a la obediencia ciega de su padre, “*el jefe de policía de Rugbüll*”, como lo denomina Sigg, que le llevará, años después, a ser acusado de robo y a terminar en el reformatorio desde el que se narra la historia.

Tres son los principales personajes sobre los que gira la novela: El Policía (Jens Ole Jepsen), El Pintor (Max Ludwig Nansen) y Siggí Jepsen.

Para Jens, el deber no es una elección moral sino algo que nunca se cuestiona: *“Solo cumplo con mi deber, Siggí”, “el deber es el deber, no se puede elegir”, “la orden es la orden”*. Confunde terquedad con integridad siendo su mayor miedo el vacío que quedaría si dejara de obedecer.

Nansen es la antítesis del policía. Su obsesión es capturar la luz y los colores que trascienden la condición humana: *“¿Ves estos colores? No pueden prohibirlos ”. “La luz nunca es la misma”, “Pinto porque no puedo dejar de ver”*.

Cuando le confiscan los pinceles Nansen sigue pintando "cuadros invisibles". Su resistencia no es política sino estética pues entiende que el arte es una forma de libertad que el poder no puede limitar.

Siggí se encuentra atrapado entre el fuego cruzado del Jefe de Policía y el Pintor. Su obsesión es salvar los cuadros, ocultarlos de la mirada inquisidora de su padre. Esta misión acaba convirtiéndose en una obsesión que lo lleva a la celda en que se encuentra: *“Tenía que ponerlos a salvo. Si mi padre los encontraba, los quemaría. Los cuadros necesitaban un lugar donde nadie pudiera verlos para que pudieran seguir existiendo”*.

Lenz logra que el paisaje de Schleswig-Holstein, en que se encuentra el ficticio pueblo de Rugbül, sea un personaje más. El Mar del Norte se convierte en un lugar en el que el viento constante, las mareas, la luz gris y cambiante, la neblina que oculta las granjas y el barro de las marismas crea una atmósfera claustrofóbica donde parece que el resto del mundo no exista.

José María Verdú
Mayo 2026